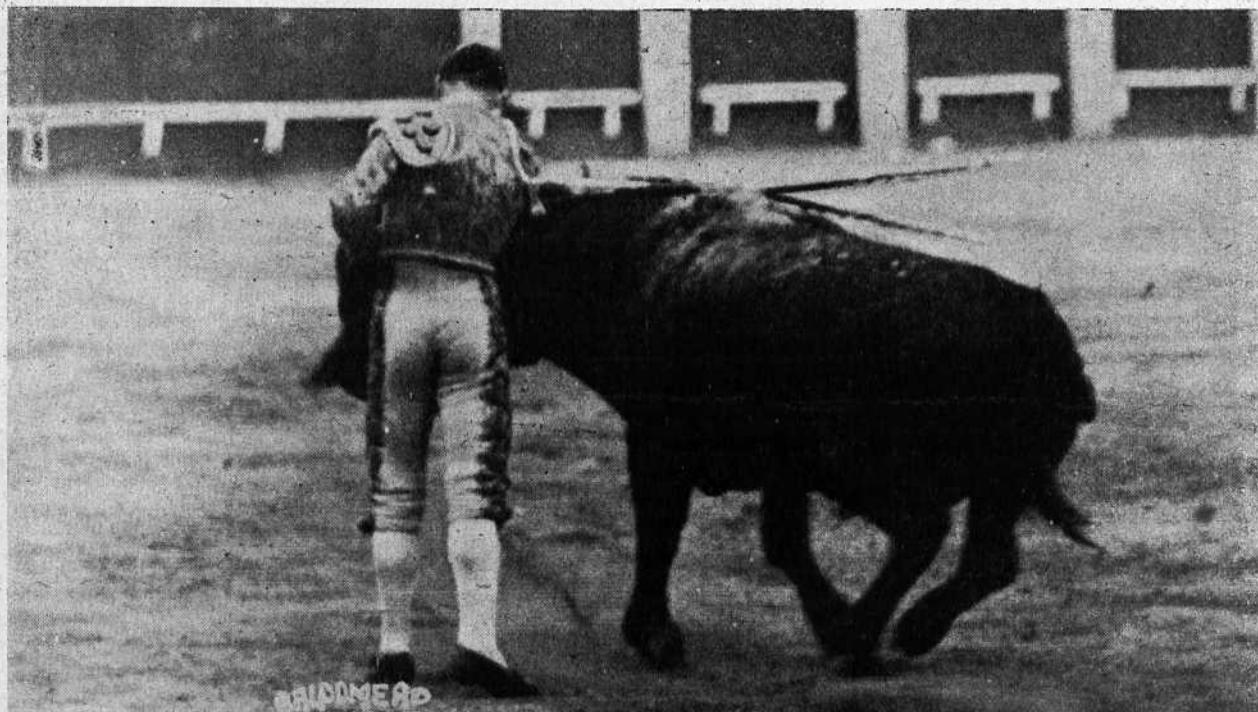


LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

AÑO 14 BARCELONA, 19 OCTUBRE 1934 NUM. 386 y 387

El recio estilo de Félix Colomo



Ya del gravísimo percance sufrido en pleno éxito en la feria de Bilbao, al bravísimo diestro de Navacarnero, apenas si le queda que el recuerdo. Un recuerdo que se esfumará en cuanto p' se de nuevo los ruedos, porque Félix Colomo es el prototipo del valor y las cornadas no hacen mella en su ánimo. Pronto volverá a torear, esto es, a enardecer a los públicos con su estilo revolucionario tantos triunfos le ha deparado y que ha puesto su nombre entre los más interesantes del momento actual

El cerrojazo de la mezquita

Desde 1924 sobreviviéndose; “con la sentencia leída...” Diez años. Yo le dediqué un responso mojado en lágrimas de rabia la pluma. Los dos lustros transcurridos nos habían habituado al milagro de su supervivencia y esperábamos vagamente el prodigio de que no le llegara su fin. Vivía de milagro. Por uno de esos milagros — feliz en este caso — de la imprevisión española, que construyó una nueva plaza espléndida en un barranco sin acceso...

Nunca la tendrá como lo tiene la que hoy se ha cerrado para siempre. Nunca volveremos a ver el magnífico espectáculo urbano de la ida a los toros o de la salida de ellos, llena la anchurosísima Avenida de automóviles que se deslizan veloces, a centenares — sin un atasco, sin apreturas — sobre la gran pista llana, de reluciente asfalto.

La Academia de Bellas Artes de San Fernando, ya fué impotente para evitar su desaparición, ha propuesto la conservación de las “maquetas” de este edificio singular, modelo, que nació perfecto por la gracia de Dios, además de la ciencia arquitectónica y el buen gusto de sus arquitectos constructores.

Plaza morena y graciosa, que no le pedía al colorín del azulejo postizos para la eficacia de su ornamento, fiel a la exacta pureza de su estilo mudéjar. Plaza que no le pedía a lo monumental, sino a lo armónico y justo de sus proporciones, su prestigio de edificio artístico, lo mismo que el patio de los Leones de la Alhambra, tan justo y lleno de gracia en la discreción de su tamaño, de sus dimensiones.

Plaza, en fin, que unía a lo bonito, lo severo, a lo gracioso lo grave, a lo señorial lo garboso y popular. Porque tenía el sentido exacto y el carácter de la fiesta llevada a su más depurada expresión.

La fatalidad de su existencia, signada por lo condicional es, no solamente desde el punto de vista taurino, sentimental e histórico, sino en cuanto a lo estético y urbano, una verdadera desdicha.

Es como si en Sevilla no hubiera sido posible que Aníbal González levantara la maravilla de las torres de la Plaza de España, sin el consiguiente derribo de la inmortal Giralda. Es algo monstruoso y sin defensa ni razón en las razones que a su demolición obligan.

La Avenida que a ella conduce, nacida para eso solo, hasta hace poco no había alcanzado su total urbaniza-

ción. Y ahora le quitarán la perspectiva de la plaza que era la razón y el objeto de su trazado y el secreto de su perfección y de su belleza urbana.

En lo puramente taurino ¿cómo no llorar el fin de este templo del arte del toreo, lleno de recuerdos, de gestos y de hechos históricos? ¿Ruedo regado por la sangre de tantos mártires de la fiesta cruenta y maravillosa; recinto en que se realizaron innumerables proezas; crisol en que se fundieron tantos primores de plasticidad y colorido, en el oro vivo del sol de Madrid, y en que tantísimas faenas memorables fueron poniendo los hitos que marcaron la evolución del toreo a través de sus más gloriosas épocas!...

A traición nos ha cogido, cuando no la esperábamos, la despedida. ¿Por qué no terminar la temporada en la plaza “sentenciada”? ¿A qué este traslado a la nueva en las postrimerías del año taurino?

Recojamos, para la historia, en las columnas de LA FIESTA BRAVA datos y circunstancias de la corrida final: la del 14 de octubre de 1934, que no se pudo dar el 7 a causa de los tristes sucesos revolucionarios.

Hubiéramos querido ver al circo abarrotado y al público protestando de su “condena”, como con ocasión de la función postrera que se dió en el Teatro de Apolo, en la que, en palcos y butacas, aquí y allá, se fueron levantando personalidades prestigiosas para pronunciar espontáneos e improvisados discursos, y en la que todo el público en pie, clamaba de rabia y desconsuelo, sin querer marcharse, y un chulito del paraíso arrancaba un trozo de moldura de una cornisa y se lo llevaba a su casa como recuerdo...

Hubiéramos querido ver al público esta tarde, despidiendo con materializados gestos y verdaderas “caricias” al templo de sus devociones taurinas. Recuerdo que hace unos siete años, vino a Madrid el Grupo Oíén, y el pobre Miró, que tenía aquellos rasgos queribles, pero tan henchidos de auténtica emoción saliendo de la plaza — que presentía no volvería nunca a ver. — volvió sobre sus pasos, se acercó a la esquina del cuerpo saliente en que se abre el gran arco mudéjar de la entrada principal, y acarició con mimo y temblor en la mano el ladrillo moreno, carne prieta y rosada de la plaza querida... Algo así hubiéramos querido registrar en la reseña de esta última corrida de la vieja plaza. ¿Vieja?...

Muere sin duda prematuramente, sin deber morir.

La emoción indudable del público — que no llenaba la plaza, — se circunscribió a poner una gran cordialidad en el aplauso al juzgar las faenas de los toreros.

Tanto, que yo — que doy fe de que la emoción invadía mi ánimo — pude contagiarme, porque si la plaza muere y con ella toda una larga historia del toreo y todo un pasado de Madrid, lo único que yo advertía que no moría en mí, con morir tantas cosas, era mi afición, mi modo objetivo, imparcial y honrado de ver y de juzgar a los toreros. Y así apreciaba que aquella cordialidad plausible llegaba a caer en benevolencia excesiva, a pecar de injusticia, y a dar en el error de premiar con la oreja y una ovación de apoteosis una faena sin el menor mérito y una estocada dada a traición. Y eso no lo justificaba el hecho de darse el cerrojazo a la Mezquita. Mejor hubiera sido hacer honor a su historia de cátedra suprema del toreo, volviendo, por última vez, por sus fueros ¡ay! tan venidos a menos, de tribunal supremo de la tauromaquia. ¿No les parece a ustedes?

Me refiero a la oreja que se le otorgó, casi por unanimidad, a Marcial en el cuarto toro de lidia ordinaria. Un toro manso y suavote, huído, tras del que correteó Marcial, rabiosete y tal, pero sin dominarlo un solo momento y al que mató, tras un pinchazo, de una estocada sin verlo el toro, aprovechando un extraño, y medio al revuelo de un capote. Por tan poca cosa se le concedió — nevada de pañuelos la plaza — la oreja, y aunque algunos protestamos, más por decoro de la plaza histórica que despedíamos, que por animadversión hacia el torero, pasamos por anasionados y nuestras protestas quedaron ahogadas en el clamor de la ovación.

Yo sentí que esta tarde no me diera Marcial ocasión para entusiasmarme. Estaba deseándolo, porque, por mucho que yo haya disentido de los marcialistas y por mucho que haya censurado en quince años el estilo y las flaquezas de este lidiador, la figura de Marcial ha acabado por hacerme simpática y no dejo de reconocer que mal que me pese como defensor de otros estilos más puros, de otro concepto de lo que el toreo creo que debe ser, algo tiene indudablemente este torero que defiende su categoría año tras año hasta después de catorce de alternativa. Pero ese “algo” nunca lo he negado yo. Lo

que he hecho es sostener — y sigo sosteniéndolo — que no está el mérito de Marcial donde generalmente se cree. No en su dominio — dominador de todos los toros — sino en su personalidad de torero hábil, extenso y vistoso. Nunca le he visto *transformar* un toro, es decir *dominarlo*, reducirlo a la obediencia, haciéndolo pasar sino quiere pasar, embraveciéndolo si es manso, volviéndolo suave si está bronco. Los que lo ven así, se dejan engañar por las habilidades del toreo de Lalande, que cuando un toro no pasa, le mueve la muleta por delante de la cara, por encima del cuello, y le hace *cabecear*, que no *pasar*, y así les parece que lo domina, y si le coge un cuerno, que lo ha transformado variando su condición o estado. Y no hay tal. Habilidad, martingala, efectismo, que no dominio. Y eso pasó esta tarde. Y yo, que soy invulnerable en mis razonadas convicciones, por bien dispuesto que esté a la cordialidad y por mucha buena fe que ponga en mi modo de apreciar las faenas, no pude contagiarme del entusiasmo ambiente ni aplaudir. Bien a pesar mío, Dios lo sabe, porque repito que la personalidad de Marcial, o, mejor dicho, su persona — bondadosa, caballerosa y discreta — ha ganado poco a poco mis simpatías, y disfruto elogiándole sus aciertos cuando los advierto y reconociéndole sus méritos, no escasos ciertamente, aunque no sean los que le achacan, sino otros.

Era la figura de más relieve en el cartel de la última corrida de la plaza y asumía en cierto modo la obligación de ser él quien le hiciese los honores de la despedida. (Para él, también en las postrimerías de su carrera, había de significar mucho, sentimentalmente, este cerrojazo). Y quisieron los hados que fuese él quien la sellase, y no el último espada anunciado. Porque cogido Cañero por el primero de sus toros de rejones, quedóse sin lidiar el segundo, y Marcial, contento por la cordialidad de aquella apoteosis y quien sabe si por corresponder a un premio que él en conciencia debió de comprender que era excesivo, pidió, mediada la lidia del último toro, que le soltaran el no lidiado por Cañero. El público se lo agradeció mucho y no cesó de aplaudir cariñosamente a Marcial, que no pudo hacer nada con el marrajete de don Martín Martín, como no fuera matarlo bien en las tablas. Una de las más bonitas estocadas que le he

visto dar a Marcial; que con la espada está ahora mejor que nunca. Salió en hombros de la plaza, que tras él cerró sus puertas para siempre...

Este último toro se llamó *Reolino* y estaba señalado con el número 58.

La última vara la puso Miguel Atienza, muy buena por cierto, y aplaudida. Y el último par de banderillas, Cadenas.

* * *

En el otro toro — en su primero — había cumplido Lalande, y oyó palmas.

El primer toro de rejones — de Martín — fué un buen mozo berrendo en negro, algo tardo, pero noble. Cañero sobresalió en un soberbio par de banderillas a caballo, tras torerísima preparación, y al poner otro algo, cerrado en tablas del 4, el toro alcanzó la jaca y la hirió, sin que al tropezar ésta contra las tablas por efecto del derrote, llegase a caer. Afectado Cañero, siguió rejoneando con la otra jaca, y al dar el primer pase, pie a tierra, fué cogido de lleno y volteado. Desollado el rostro y con un puntazo fué retirado a la enfermería.

Los toros de lidia ordinaria fueron de don Angel Sánchez y Sánchez (Trespacios), muy desiguales de presentación y de bravura. Los hubo para todos los gustos en tamaño, lámina, pinta y resultado.

Cagancho tuvo una buena tarde. Cumplió bien en el segundo, y le dió una bonita estocada, a la que sólo le faltó el tercer tiempo del volapié para resultar perfecta, y en el quinto hizo una faena con pases majestuosos, solemnes, y otros de pura gitanería fuera de cacho, pero lo mató de una estocada prodigiosa entrando paso a paso, con ese sabor y ese arte personalísimo que el gitano le echa a la suerté cuando quiere. Le dieron la oreja.

A Rafael Vega de los Reyes, su primo, y émulo de aquel "Curro Puya", su hermano, que fué la pareja de Cagancho un momento, años ha; a Rafaelito, el tercero de los Gitanillos trianeros, que era el tercer espada y quien debía haber echado el cerrojo a la plaza, sin la contingencia del asgo, tan simpático de Marcial, no se le pudo conceder la oreja ni con mucho, pese al estado de ánimo del público, tan bien dispuesto a la benevolencia. Y pareció que sí iba a poder ser, porque el gitanillo salió animoso y había hecho una cosa muy seria con la capa en un quite. Pero después de brindar su último toro al público, como habían hecho sus compañeros con los toros de

los que cortaron la oreja, Rafael no lo quiso ni ver, y dió el mitin. Lo que hizo el público fué no enfadarse demasiado. Tuvo en cuenta las dificultades del toro, un manso peligroso, sardo él, alto de agujas y tal.

Y parece mentira que estos gitanos estilistas se muestren tan sin recursos la mayor parte de las veces que un toro presenta dificultades. Es que — como Rafael en este toro — ni intentan nada. Y contrastaba esta falta de habilidad, de decisión y de recursos, después de haber hecho el propio Rafael Vega aquel quite... ¡Qué manera tan hermosa, imponente y valerosísima de torear!

Fué en el segundo toro, un toro preciosísimo, enmorrillado, que salió con mucho aparato y en seguida se apagó. Se aplomó tras de la primera vara, y después de la segunda se apencó, hecho un mármol, en las tablas del 3. Rafaelito le llegó con la capa abierta, de frente, a los mismos bigotes, le metió la tela en la cara, y, suavemente, sin moverse en absoluto, fijó las plantas en la arena, tiró entero y verdadero por la faja en unas verónicas grandiosas, de la mejor esencia belmontina. Después de cada lance el marmolillo volvía a apenarse en las tablas, y otra vez lo *despegaba* de ellas, como quien despegaba un parche poroso de la piel, a fuerza de temple, y sin mover un pie, el gran artista; que acabó liándose el bicho a la cintura en media verónica estupenda, como las de Belmonte, pues, como él, para ver cómo se le enroscaba el toro a la cintura volvió la cara por el lado contrario al del lance...

Esto, con la estocada de Cagancho, fué lo de más sabor de la corrida.

Corrida a la que no faltó el sol deslumbrador, de nuestro octubre, tan taurino y tan madrileño, ni — por contraste — la luz eléctrica con que se lidió el último toro. Si bien cuando Marcial, aureolado por el cariño y el aplauso cordialísimo del público, traspuso, en volandas la puerta de la Mezquita, todavía se recortó su figura cenicienta en el esmalte de nácar del límpido crepúsculo de este día de Octubre, que constituye triste e importantísima efemérides del toreo: ¡el cerrojazo de la Mezquita!...

Don Quijote

14 de Octubre 1934.

LOS DOLOROSOS SUCESOS QUE RECIENTEMENTE HAN COLAPSADO LA VIDA ESPAÑOLA NOS HA OBLIGADO A INTERRUMPIR LA COMUNICACION CON NUESTROS LECTORES. AL REANUDAR HOY SU APARICION, "LA FIESTA BRAVA", LAMENTA LOS TRISTES HECHOS QUE HAN LLEVADO LA INQUIETUD Y EL DOLOR A TANTOS HOGARES Y UNE SU VOZ A LAS QUE PIDEN CLEMENCIA PARA LOS CONDENADOS A LA ULTIMA PENA

Dos fallecimientos y una inauguración

Los terribles sucesos de que, infortunadamente, ha sido víctima España, dejaron en suspenso mi pluma, por creer que no saldría el periódico, máxime dada la violencia de aquellos en Barcelona. Siento, pues, la incomunicación, con mis queridos lectores, durante una semana.

Al acercarse el Pilar, he venido a Zaragoza, según añeja costumbre, y aquí, aunque con menos animación que otros años, y se comprende, vienen desarrollándose los festejos rodeados de tranquilidad, lo cual nos tiene grandemente sorprendidos.

Y no quiero que se queden algunas cosas en el tintero, sobre todo una, pues he de ofrendar un recuerdo a la memoria de un joven ganadero, recién muerto; a quien me unía buena amistad.

* * *

Ya publiqué el árbol genealógico de Vicente José Vázquez, hijo de Gregorio, ambos de Sevilla, con sus ramas. La veragüeña, extensísima, produjo muchas, una la de Villagodio.

Este vendió parte al zamorano Santiago Neches, quien agregó un semental del sevillano Juan Bautista Conradi.

Las desgracias ocasionadas por la casta vazqueña llenarían varios números de LA FIESTA BRAVA; y las producidas por los toros de Neches le indujeron a venderlo todo.

Lo compró, en 1914, otro zamorano, Angel Rivas, de Cabañas de Suyo, yerno del viejo ganadero, de Llen (Salamanca), Fernando Nuño (el Mosco), muy amigo de "Guerrita".

En 1915 adquirió Rivas un semental de Dionisio Peláez, Urquina y Arias, raza de Santa Coloma, y, en mayo de 1928, vendió, la ganadería, al abogado salmantino, de Aldehuela de la Bóveda, Mariano Bautista y Aristazabal, quien, en 1929, (se hizo, para semental, con un santacolomeño.

El hierro es un escudo, con unas rayas dentro; la antigüedad, 21 de agosto de 1927; las señales, puerta en la oreja derecha, y hendida la izquierda, y la divisa como la de Villagodio: blanca y amarilla.

¡Año espantoso, este de 1934, para toreros, ganaderos, vaqueros, críticos, espectadores! ¿Cuándo terminará la terrible racha?

Intimo amigo Bautista de Gil Robles, lo llevó, en su auto, el domingo 30 de septiembre, de Salamanca a San Rafael, la residencia veraniega de Lerroux. Era, además, secretario particular, del jefe de la C. E. D. A.

De regreso a su dehesa El Alcornocal, entre la capital y Ciudad Rodrigo, que es donde están casi todas las ganaderías charras, en el kilómetro 29, siendo la madrugada del lunes 1 de octubre, se cruzó una vaca.

Quiso el criador, que conducía, evitarla, frenando; pero la arrolló, y el coche, sin dirección, fué a estrellarse contra un árbol.

Salieron despedidos los ocupantes y los socorrió la dependencia de la finca Santa Teresa, de Argimiro Pérez Sanchón.

El pobre Bautista, que contaba 34 años, tenía destrozada la cabeza, y lo condujeron, en seguida, a la capital, al Sanatorio del doctor Díez, donde falleció. El cadáver lo depositaron en la casa de un tío del finado. La esposa de éste y un hermano de ella sufrieron importantes heridas.

Notificada la desgracia a Gil Robles, estaba, de nuevo, en Salamanca, a las siete de aquella mañana, con la pena que es de suponer. Sumaron cientos los telegramas recibidos.

El 2 se efectuaron los funerales en la iglesia del Carmen, llenísima, y a las 4 de la tarde el entierro, yendo el féretro, sacado por familiares, envuelto en la bandera de Acción Popular, y la carroza con 8 afiliados a la J. A. P., como guardia de honor.

Habían llegado Gil Robles, su madre y su esposa, y él, con otras personalidades, presidió el duelo. Presenció el paso enorme muchedumbre, e inmensa era la concurrencia en el cortejo, formada por diputados, ganaderos, correligionarios, clases menes-

terasas... Muchas y magníficas eran las coronas.

El Sr. Gil Robles regresó a Madrid, en automóvil.

Me unía buena amistad con el pobre Bautista, he sentido su muerte y pido, a Dios, por él.

Y envió fiel reflejo de mi pena a la viuda, doña María de los Angeles Cerero; hijos, Salvador y Fernando; padres, don Salvador y doña María Rosa, hermanos y demás familia.

* * *

La nueva plaza de Casablanca se inauguró, con un lleno, el domingo 30 de septiembre.

Valieron poco los cordobeses, de Cabra, de Luis y José Pallarés Delsors, a pesar de lo cual gustó mucho el rejoneador Antonio Cañero. Y nada digamos de los hermanos "Bienvenida", pues cortaron orejas y rabos y salieron en hombros.

* * *

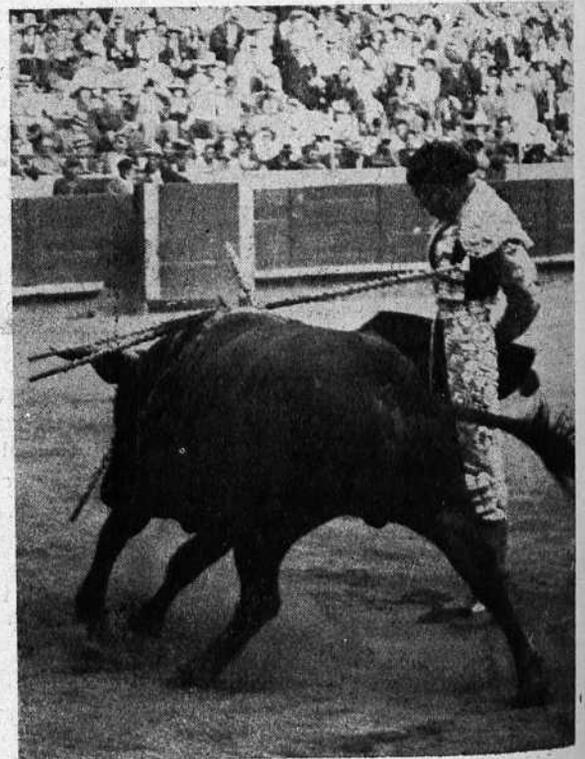
A los 59 años, murió, en Madrid, el 4 de octubre, Florencio Portolés Tarónchez (Gallito de Valencia), rodeado de su esposa, hijos e íntimo amigo don Federico Quirós. Descanse en paz.

Se había retirado hacía años, y ahora dirigía una escuela de tauromaquia en la plaza de Las Ventas del Espíritu Santo.

Relance

CURRO CARO

Rumbo a Méjico va. A ofrendar a aquellos aficionados el oro purísimo de su arte. Seguros estamos de que los mejicanos refrendarán con su aplauso el prestigio de este maravilloso lidiador a quien le ha bastado una sola temporada para figurar entre las grandes figuras del toreo



La feria zaragozana: A telón corrido

Empezamos la temporada bajo los negros auspicios de aquellas algaradas sociales que sembraron la inquietud en Zaragoza y que causaron un gran quebranto a nuestra empresa y llegan éstas, desde tiempo inmemorial famosas corridas del Pilar en el crítico momento en que una hondísima conmoción revolucionaria tiene colapsada la vida de la Nación.

A creer en fatalismos diríamos que sobre la Zaragoza taurina ha caído este año una maldición.

Para colmo de desdichas el reciente trágico accidente automovilístico que nos hizo perder para siempre a "Juan Gallardo" — un emocionado recuerdo en estas horas para el zaragozanísimo "Mefisto", cuya ausencia llora la ciudad entera — vino a interrumpir las tareas de organización de nuestra feria sumiendo en el lecho del dolor a don Celestino Martín cuando más necesitado estaba de sus energías...

Los entusiasmos que don Celestino puso siempre en su gestión de empresario de nuestra plaza merecían ciertamente mejor fortuna.

* * *

Como era de esperar, las anormales circunstancias que atravesamos han hecho que las que siempre fueron bulliciosas fiestas de nuestro pueblo se inicien desanimadísimas.

Quiera Dios que la tranquilidad que por fortuna viene recobrando España animen estos festejos, en los que el comercio, en general, habrán de encontrar un alivio económico del que bien necesitado se halla.

Los carteles que nuestra empresa ha confeccionado para las cuatro corridas que han de celebrarse son sencillamente superiores. En ellos figuran las cuatro figuras cumbres del actual momento taurino: Marcial, Armillita, Manolo Bienvenida y Ortega. Y junto a éstos, "nuestro" torero que en la feria pasada ganó legítimamente el dictado de "Rey del acero".

Ciertamente que en estos carteles falta un nombre. Una figura gloriosa que no debió excluirse en estas corridas, en las que puso siempre la nota de hombría realizando faenas que perdurarán siempre en la memoria de los aficionados zaragozanos: ¡Villalta!

Nicanor Villalta no debió ser postergado en estas corridas. Si su honrosa ejecutoria de torero extraordinario no exigiese ese derecho, su condición de aragonés que tan alto ha puesto siempre el pabellón de la tierra en todos los ruedos del mundo

reclamaría imperiosamente su inclusión en los carteles de las corridas del Pilar.

Así lo ha entendido la afición zaragozana que lamenta no poder aplaudir a Nicanor, a quien tantas tardes gloriosas debe.

Primera de Feria. Día 15

¡BIEN POR MARCIAL!

Este diestro indiscutible "As" de la baraja taurina, vuelve tras larga ausencia de este ruedo, a conquistar a su público en esta primera corrida de la famosa feria del Pilar.

Marcial, una vez en el ruedo su primer enemigo, — un torillo buenicimo de don Antonio Pérez, de San Fernando, — caldeó a la escasa concurrencia, con unas verónicas que fueron si no un modelo de ejecución, sí lo suficientemente toreras para escuchar la primera ovación, ovación que se repitió al hacer un precioso quite de rodillas. Con la muleta hizo una faena superior que amenizó la música y al terminar con la vida del noble animal de media estocada, el público pidió las orejas y rabo que el presidente concedió, y con dichos trofeos dió la vuelta al ruedo entre grandes ovaciones.

En su segundo se limitó a poner en suerte para el primer tercio al descaradote animal, y cuando el público creía que Marcial se había consumido en la faena del primero, pues así lo evidenciaba la desgana que demostró al lanzar a este segundo enemigo, surgió con la muleta en la "zurda" y dió cuatro naturales con esta mano superiores de toda superioridad. Pero bien porque creyó que había hecho bastante, o bien porque le achuchó el descarado de cabeza, Marcial se limitó a igualar y con habilidad lo aseguró de media estocada; sonaron algunas palmas y aquí terminó la labor del maestro Marcial, para



JUANITA CRUZ

¿Hace falta adjetivar? ¡No! Decir Juanita Cruz es decirlo todo: arte, feminidad, iperferrísima esencia. Todo eso supone, ese nombre, a cuyo conjuero se han llenado este año las principales plazas de España

volver a darnos su arte en un quite mariposeando, irreprochablemente ejecutado.

Ortega cortó las dos orejas y rabos de sus toros entre grandes exclamaciones. Con esto creo decir que las faenas fueron marca Ortega, algo así como del torero único, del artista sin par.

Ballesteros que escuchó aplausos con la capa y muleta echó también al matar sus dos toros grandes muestras de aprobación, demostrando una vez más su formidable estilo de estoqueador.

Los toros de Don Antonio Pérez de San Fernando no ofrecieron dificultades ni por su tamaño ni por sus condiciones de lidia. Fué una corrida fácil para los toreros.

Picando se distinguieron el picador Mazantini, y bregando como los toros no ofrecieron dificultad no dieron lugar a lucimiento peonil.

La entrada regular, faltaba el elemento forastero que es en definitiva quien llena el tauródromo.

Segunda de Feria. 14 Octubre

UN ALTO EN EL CAMINO

Algo así como si fuera un descanso en el largo bregar, fué la corrida de hoy.

Los toros de don Manuel Blanco, de Salamanca, desiguales de presentación, fueron iguales en malas condiciones para la lidia, no es que estos fuesen difíciles, no, fueron toros, que aun en caso de toreales, tenían tal cantidad de ideseables que cualquier torero los rechazaría estando en el secreto de lo que llevan dentro los toros de tal ganadería.

Armillita, torero hábil por esencia y potencia, torero artista por temperamento, fué el que consiguió más lucimiento, pero todavía tuvo que pasar al taller de reparaciones, para que le curasen de una luxación que por efecto de su aparatosa cogida en su primero sufrió al torear al mansote toro de don Manuel Blanco; En fin de cuentas demostró una vez más que este maestro mejicano que por algo torea la cantidad de corridas en plan de primerísima figura, escuchó grandes aplausos al lanzar a su primero, y volvió a escuchar las mismas muestra de aprobación, al lidiar como él sabe a su segundo enemigo.

Ortega dió la nota de dominio en us dos toros, por lo que fué aplaudido con entusiasmo.

Ballesteros, se le aplaudió su buen estilo de estoqueador, y un buen quite que hizo en el sexto de la tarde.

La entrada buena, parece se anima la feria.

Picando nadie. Con los palos y brega Rafaelillo.

ARNAUISO

UN LIBRO INTERESANTE

LALANDA, ORTEGA Y SU TIEMPO
CHARLAS DE TOREO

Por GABRIEL GALÁN

Precio: Cinco pesetas.

Pedidos a esta administración

14 de Octubre

Seis novillos de Argimiro Pérez Tabernero para SILVINO ZAFÓN "NIÑO DE LA ESTRELLA", LUIS DIAZ "MADRILEÑITO" y JOSE CHALMETA

La mala estrella de Silvino

Hay nombres que son totalmente una ironía. Ese "Niño de la Estrella" con que se cubre Silvino Zafón no puede estar más reñido con la lógica. Al joven Silvino habría que llamarle el *niño de la mala estrella*.

¡Porque hay que ver lo desamparado que tiene a este muchacho la mala Providencia!

En esta novillada que nos ocupa, tanto Madrileñito como Chalmeta sufrieron varias cogidas apaa—tosas y de ellas salieron indemnes, afortunadamente. En cambio, a Silvino Zafón sólo una vez le tropezaron los toros, y de este tropiezo resultó con una cornada que le recluyó en la enfermería para no volver al ruedo en lo que quedaba de festejo.

¡Mala estrella la de Silvino!

Y lo más doloroso del caso es que este torero es uno de los novilleros más "enterados" que circulan, uno de los poquísimos novilleros que dan la sensación de saber por qué hacen las cosas. En una palabra: que demuestran capacidad y conocimiento de lo que es el oficio. Y sin embargo, los toros le castigan reiteradamente como si la fatalidad tuviera empeño en malograr un buen torero. Porque Silvino Zafón, pese a los graves percances que lleva sufridos, conserva un arte de torero y una valentía que se echa muy en falta en el campo de la novillería.

Breve fué su actuación esta tarde, pero ella fué lo suficiente para hacernos saborear lo más substancioso de este festejo en el que predominó el aburrimiento. Fueron aquella media docena de muletazos con que inició la faena en el toro que rompió plaza, al que hizo doblar superiormente aguantando sus peligrosas tarascadas. Manso, reservón, con tanto sentido como nervio, ni se dejó torear con el capote, ni que le pegaran los piqueros ni que los banderilleros cumplieran su misión sin sobresaltos. Silvino no le dudó en esos seis valerosos muletazos por bajo, con los que hizo crujir los huesos a su enemigo, pisándole el terreno, aguantando impávido los cabezazos del de Argimiro que buscaba y más mereció su valentía.

muleta por los lomos, pero el de los cuernos le avisó que por ahí no había tránsito. Pinchó Silvino en lo duro, repitió con un pinchazo hondo y a poco dobló el flamenquillo que trajo en jaque a todas las cuadrillas. Muchas palmas escuchó el matador, y más mereció su valentía.

Estimulado por los aplausos que arrancaron sus compañeros en sus intervenciones en quites en el tercero, el de la Estrella se paró como un poste al llegarle su turno, dando así una serie de lances tan apretados que al rematar con media metido entre los pitones, el toro le tropezó, infirién-

dole una cornada en el muslo derecho, de pronóstico menos grave.

¡Mala estrella la de Silvino Zafón, tan buen torero como desgraciado!

Otro torero a quien los toros le han tomado "afecto" es "Madrileñito", quien no parece hacer caso de las cornadas y sigue arrimándose como si éstas no dolieran.

"Madrileñito" esta tarde tuvo el santo de cara; sus toros le cogieron varias veces, revolcándolo aparatadamente por la arena, y sólo sacó de estos tropiezos la ropa ensangrentada.

Por el percance de el de la Estrella hubo de etoquear tres toros. A su primero, tan pobre de cabeza como esmirriado de tipo lo toreó superiormente con el capote, le hizo una faena pinturera con la muleta en la que destacaron unos muletazos de pecho de inuperable ejecución, y, previo un pinchazo hondo, lo despenó de una gran estocada, entregándose y saliendo revolcado. Pero parte del público se paró la lidia de este novillejo protestando de su insignificancia y esto restó brillantez a la labor de Madrileñito, quien no obstante dió la vuelta al ruedo entre aplausos entusiastas.

El cuarto, que correspondía al Niño de la Estrella — ¡vaya lote que le tocó al muchacho! — fué de condición idéntica al que rompió plaza; tan manso y tan de sentido como aquel. Se salvó de la quema a fuerza de echarle encima los caballos y llegó a la muleta con las del

LA TEMPORADA MEJICANA

Una falsa alarma

A estas horas Domingúin navega rumbo a Méjico.

Con esta noticia cae por tierra todo cuanto se ha dicho (y la prensa mejicana se ha ocupado de ello largamente) acerca de las incidencias surgidas últimamente a pretexto de esos pretendidos empresarios de la plaza de "El Toreó" que han surgido cuando ya Domingúin tenía ultimado su plan de campaña en aquella plaza.

No sabemos en qué habrá quedado eso de los "legítimos" derechos de Padilla y compañía. Sólo sabemos que Domingo González ha tomado el barco con la sonrisa en los labios y que tras él irán Ortega Maravilla, Corrochano, Curro Caro, y los Mejicanos Armillita, Ortiz, Solórzano, Ricardo Torres y Lorenza Garza, con los que el travieso quismondeño piensa hacer la temporada en la plaza de Méjico, Guadajajara, Tampico, Torreón y Tlaxiapa.

Además, Domingúin ha firmado compromiso con "El Empastre" asegurando a esta agrupación un contrato de 20 funciones. También ha ajustado al rejoneador Simao da Veiga.

Como se ve, Domingúin va a "Roma por todo", sin intimidarle Padilla ni los que le acompañan en sus pretensiones de ser los únicos empresarios legales de "El Toreó".

verí. No pudo lucirse Madrileñito toreado, pero a la hora de la verdad se la jugó arreando un estoconazo magno, con estilo de matador caro.

Ideal llegó el quinto a la muleta. Salió haciendo cosas feas, pero a medida que transcurría su lidia fué mejorando hasta convertirse en un bicho de carril. Madrileñito volvió a lucir su buen arte veroniquando y con la muleta aprovechó las buenas condiciones de su enemigo haciendo una faena de muleta en la que hubo pares magníficos — destaquemos unos de pecho y un molinete iniciado con un natural magníficos de verdad — que merecieron los acordes de la música. Sin el defecto de interrumpir Madrileñito la faena cada cuatro muletazos, ésta hubiera te destellos de artista de gran estilo. Pinchó dos veces, dejó un espadazo hasta las cintas y le concedieron la orejas y el rabo entre el general contento de la parroquia que le hizo dar la vuelta al ruedo entre aplausos calurosos.

Si Pepe Chalmeta cuidara más de dar a los toros la lidia que sus condiciones requieren, el domingo hubiera alcanzado un triunfo decisivo. Pero su obsesión de torear para el público le llevó a desatender elemento tan esencial como el de apoderarse de sus toros y éstos le llevaron de cabeza a última hora.

Cuando los toros se lo permitieron, veroniqueó de manera primorosa, muy quieto, con airoso juego de brazos, de paco, ceñidísimo. Con el capote oyó las ovaciones más fuertes de la tarde, particularmente en el sexto novillo — muy bravo y con mucho temple — haciendo sonar la música en los quites, en los que compitió lucidamente con Madrileñito, desbordando el entusiasmo del público, que hizo objeto a los muchachos de clamorosa ovación.

A ninguno de sus dos toros le pudo Chalmeta con la muleta; algún pase aislado de buena factura, pero en general sin dominar ni un solo inctat.e. Tampoco le acompañó la suerte con la espada, si bien no se hizo pecado.

Se había dicho que la novillada de Argimiro era una cosa "seria" y no hubo tal. Tres novillos decoros de presentación y tres terciados, tirando a chicos. Uno de ellos un becerrete por esencia, presencia y potencia. Dos ideales para el torero, dos francamente difíciles y otros dos mansotes, pero sin grandes dificultades.

Peseta tiró el palo con arte. Albañil se agarró fuerte y un piquero de Madrileñito castigó bien.

Mestres, Jaén, Corpas, Guerrillero y Moyita bregaron bien y agarraron buenos pares de banderillas.

La entrada floja.

Al acabar la corrida, el público cargó con Madrileñito y sacándolo por la puerta principal echó con él Gran Vía adelante.

No se puede quejar Madrileñito.

De nuestros corresponsales

MADRID

LA ÚLTIMA NOVILLADA EN LA VIEJA PLAZA DE MADRID

4 de octubre. — La novillada celebrada hoy con buena entrada y no mejor tarde, era la última de esta clase que se celebra en esta plaza vieja, porque muy pronto será clausurada. También en esta corrida se despedía de novillero para muy breve tomar la alternativa El Soldado.

Se lidiaron por delante tres novillos de Coquilla que fueron muy pequeños, pero bravos y codiciosos, que torearon a los nuestros, por lo pronto y pegajosos. Los tres bichos fueron aplaudidos en el arrastre. Los tres últimos novillos de Clairac, más gordos resultaron también bravos, menos el cuarto el más toro de la corrida menos bravo y dificultoso.

Félix Almagro, estuvo a ratos valiente y voluntarioso, pero no haciendo nada digno de elogio en toda la corrida ni con capote y muleta, ni con el pincho. Fué volteado varias veces pasando al taller de preparaciones por duplicado, de donde volvió a salir. En conjunto, mal.

Varelito II tampoco estuvo bien, pues no pudo con los dos bravísimos novillejos que le tocaron. Tre pares de banderillas, fué lo único aplaudible de este día. En lo demás, mal, y sin ninguna fijeza en el ruedo.

El Soldado fué el único que nos divirtió, y gracias a él no nos aburrimos del todo. Con el capote toreó poco pero bien. En los quites se cuidó más de no apurar a los bichos, que del adorno. Con banderillas bien, pero no como otras veces. Hizo dos grandes faenas con la muleta, particularmente la de su primero, con pasas superiores de varias marcas que fueron jaleados como se merecían. Mató muy bien a su primero del que se le concedió la oreja además de dar la vuelta al ruedo y salir a los medios entre una gran ovación. Al sexto lo despachó pronto y bien, volviendo a ser ovacionado y paseado en hombros por el ruedo. En fin, una buena despedida.

Las cuadrillas cumplieron bien.

MARCIAL CIERRA LA HISTORIA DE LA VIEJA PLAZA DE MADRID TRIUNFANDO CLAMOROSAMENTE

14 octubre.—Con más de media entrada y un día espléndido, se ha celebrado la corrida última en esta plaza y a bene-

fició del Montepío de Empleados de la Diputación Provincial. De primeras se lidió un bravo novillo de don Martín Martín, que fué rejoneado valiente y bien por don Antonio Cañero, quien en una de las arrancadas del toro sacó la jaca herida. Don Antonio pie a tierra y al dar el primer pase por alto, fué cogido de lleno y pisoteado, pacando a la enfermería con una herida en la nalga derecha de 12 centímetros de extensión y de poca profundidad de carácter menos grave. El toro fué devuelto a los corrales. Después empezó a lidia ordinaria con cinco toros de don Angel Sánchez, antes de Trespacios, y uno, el quinto de Clairac, que fueron mansos y con no buen estilo. Únicamente el segundo de bonita lámina resultó manejable.

Marcial puso toda la tarde mucho valor, mucha ciencia y mucha voluntad. Toreó bien a sus enemigos con el capote, así como en los quites. Con la muleta a su primero una faena tranquila, por naturales y de pecho, para un pinchazo, y una entera que le valió salir al tercio.

A su segundo un buey huído, faena valiente y de dominio, para un buen pinchazo y una entera habilidosa, que le valió la oreja, vuelta y salida a los medios desde donde brindó la muerte del manso. Pidió permiso para matar el segundo toro de Martín que se quedó en los corrales por la cogida de Cañero, saliendo el bicho en octavo y último lugar, siendo pequeño pero manso y difícil. Marcial estuvo muy valiente con él y lo despachó de un pinchazo, una entera y un descabello. Fué muy ovacionado.

Cagancho toreó muy bien con el capote, estuvo adornado y pinturero en los quites, con la muleta llevó a cabo dos faenas graciosas, toreras y tranquilas, y con el acero breve y bien, entrando espacio y derecho, particularmente a su segundo, del que se le concedió la oreja, con vuelta y salida a los medios desde donde también brindó al pagano. Escuchó ovaciones muy justas.

Rafael Vega, superior con el capote y en varios quites muy toterísimos. Se le ovacionaron. En lo demás mal, pues no quiso ver a sus enemigos ni con la muleta ni con el pincho. Escuchó pitos y protestas. Las cuadrillas bien en general. Este es el resultado de la corrida de clausura de la plaza de toros vieja de Madrid, después de su funcionamiento por espacio de sesenta años.

PAQUILLO

NOVILLADA TETUANI

Tetuán, 14 octubre. — Buena entrada y seis novillos de Bernado de Quirós, que fueron mansos y broncos, y por lo tanto nada fáciles. Eduardo Solórzano que mató tres, estuvo bien en general, siendo muy aplaudido. Miguel Cirujeda también quedó bien en todo, consolidando el gran cartel que tiene en esta plaza. Fué ovacionado y resultó cogido sin cosa mayor por su segundo.

Sevillano confirmó la buena impresión del día de su debut, estando muy bien en su primero por lo que escuchó muchos aplausos. El sexto lo alcanzó al pasar de muleta y le produjo intensa conmoción

cerebral, por lo que no pudo matar el novillo.

A

BURGOS

UN NUEVO EXITO DE LA PEÑA TAURINA BURGALESA

12 octubre. — Esta entidad, que en este su primer año de existencia ha dado las máximas pruebas de valía y de pujanza, ha celebrado esta tarde, con tiempo magnífico, una encerrona.

Se han lidiado cuatro erales — muy bonitos y muy bravos — de don Ignacio Encinas, actuando de matadores Julián Ortigosa, José Vivar, Antonio Cifrián y Jesús Avila, quienes, al igual que los restantes "peñistas" que han integrado las cuadrillas, se han dado un verde a torear; destacando con la capa el "veterano" Ortigosa y con la muleta y el acero el simpático Presidente de la Peña, Antonio Cifrián, cortando este último la oreja del bicho que le ha correspondido.

El Chico de la Plaza, valiente y artístico novillero burgalés, ha estado acertadísimo e incansable dirigiendo la lidia. Para todo ha habido palmas abundantes.

Ha resultado, en suma, una fiesta agradable, que ha venido a aumentar los triunfos, ya numerosos, obtenidos por esta notable sociedad.

JOSÉ FLORES

BALLESTEROS A LIMA

Los triunfos obtenidos por este joven matador de toros en España, han repercutido en América, siendo varias las empresas que le han hecho proposiciones ventajosísimas, saliendo triunfante la de Lima que ha firmado a Florentino un contrato fabuloso para torear seis corridas en aquéndice.

La plaza, donde debutará a primeros de

Es probable que Ballesteros, terminado su compromiso con la plaza limeña, pase a Caracas, de donde se le han hecho tentadoras proposiciones, y de poder compaginar fechas quizá se llegará hasta Méjico a donde lo quiere presentar Dominguín, seguro de que su formidable estilo de matador habrá de causar gran entusiasmo entre aquellos aficionados.

Ballesteros, que emprenderá el viaje ultramarino pasada la feria del Pilar, triunfará en los ruedos americanos como triunfó en los españoles.

Suerte maño, que lo demás no hace falta deseárselo. Va contigo y el triunfo es seguro.

CASA LUNA

Gabriel Miró, 57 (antes Fresquet)

Teléfono 10270. Valencia (España) Espadas para matar toros. — Puntillas. — Rejones. — Trofeos taurinos. — Espadas para regalos y concursos, gran presentación. Fundones, espuelas y zajones

5 modelos de espadas registradas marca "Cabeza de toro"

Muy importante. — La acreditada CASA LUNA, pone en conocimiento de su clientela que solo responderá de la rotura o emblandecimiento de las espadas que afle o arregle esta casa. Exija la marca para no ser engañado.

¡Enfermos de los ojos!



Ojos que lloran, supuran o padecen ante la luz; inflamación de arenillas en el ojo, pupilas inyectadas, ojos rojos o párpados inflamados, visión confusa, embotamientos, etc. Emplead el IRIDAL, fórmula del Dr. E. Piccinino del Hospital Oftálmico de Turín. Es un colirio científico inofensivo que siempre alivia o cura todos las enfermedades más comunes de los ojos. IRIDAL desinfecta, lava y arrastra las impurezas que enferman los ojos; los restituye volviéndoles la transparencia y el brillo propios del ojo sano. Pedid el opúsculo gratuito "Valorización Científica" a Ind. Titán, c. Valencia, 189. Barcelona. IRIDAL se vende en Farmacias a 6'10 ptas. frasco. Por correo certificado 6'60 ptas.

10
cts.



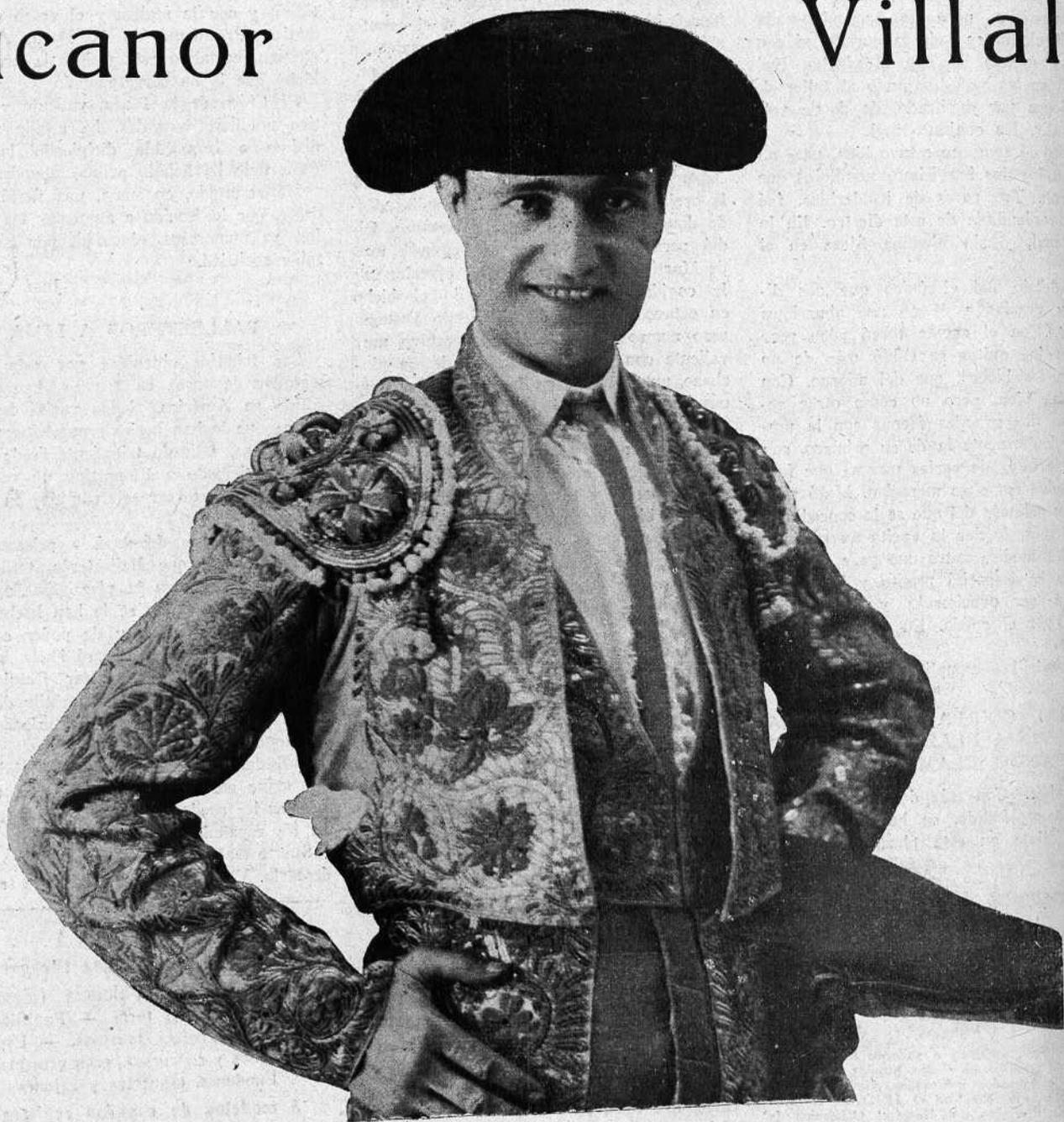
LA FIESTA BRAVA

SEMANARIO TAURINO

Admón. y talleres: Aragón, 197. t'el. 71872.—BARCELONA

Nicanor

Villalta



Contra lo que algunos amigos "cariñosos" han propalado por ahí, Villalta no abandona los ruedos. Felizmente para la fiesta, que no anda sobrada de artistas del temple de Nicanor, éste seguirá prestigiando el toreo con sus portentosas faenas de muletero cumbre y sus volapiés de estocadista único